

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Ptas. Cts.

Tres meses.....	1	50
Six meses.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

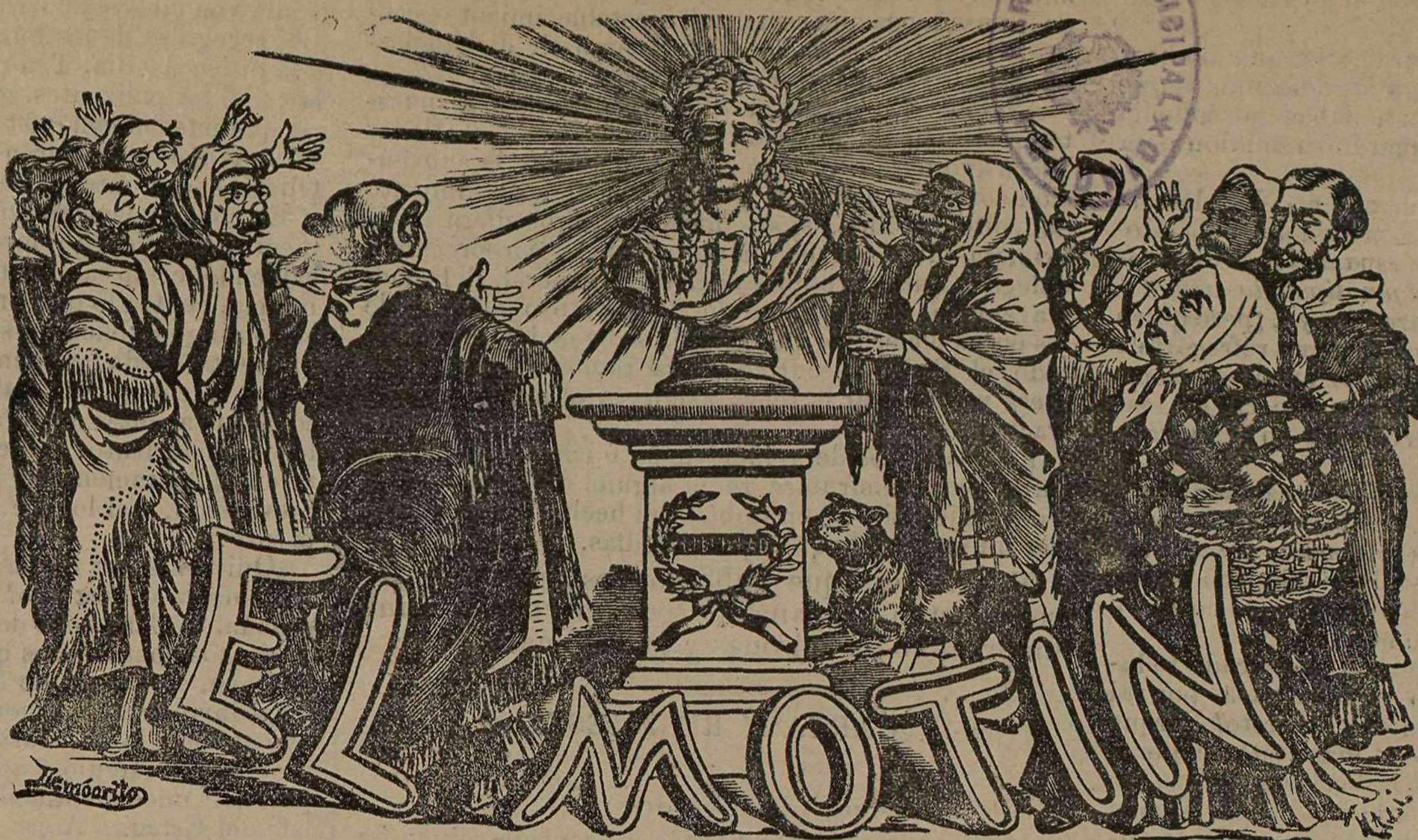
Tres meses.....	8	50
Six meses.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.....	8	pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Mo- tín.....	2	50
Un año del SUPLEMENTO.....	75	

PRECIO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMER DEBILITA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fe, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

PRECIO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores suscritores que dispensen algunas faltas en el servicio, pues á lo mejor detienen á los repartidores, los llevan á la cárcel, y no lo sabemos hasta el día siguiente.

OTRA.

Los suscritores á EL MOTIN que lo sean por trimestre, semestre ó año, recibirán dentro de breves días, gratis, el lujoso Almanaque para 1886, con veintiocho láminas en color y cubierta á diez tintas.

También se regalará á todo el que dentro del mes de Noviembre se suscriba por trimestre, semestre ó año.

¡COPADOS!

Así estamos los elementos liberales en España. ¿Y por quién? Por los carlistas; por los que asesinaron á nuestros padres; por los que acabarán con nuestros hijos.

Apoderados de la situación, tratan de consumir su obra liberticida casando al hijo de ese miserable bandido crapuloso, D. Carlos, con la princesa de Asturias.

¿Y despues? Despues, si llegan ciertos sucesos, arrojarán la careta descaradamente, y ¡ay entonces de todos los que amamos la libertad!

Parece mentira que hayamos llegado á este punto, y más aun que continuemos divididos teniendo el enemigo enfrente.

Que hayamos perdido la memoria, cuando aun resuenan en nuestros oídos las descargas de infames fusilamientos.

Que veamos con indiferencia extenderse la red de conventos, fortalezas del absolutismo, que nos aprisiona y nos deshonor.

Que no pensemos seriamente en lo que significan esas fiestas religiosas al aire libre, la resurrección de la milagrería, la insolencia y la procacidad del clero.

Que no protestemos contra esas ideas de exterminio que se vierten en los pulpitos, contra esos gritos de rabia y sangre.

Que contemplemos impasibles el espectáculo de ver en presidio á hombres honrados, por atacar á los clérigos que preparan la guerra.

Sí, parece mentira todo eso, y sin embargo, nada más cierto.

De un año acá, todos los esfuerzos del gobierno se dirigen á proteger y alentar el carlismo.

En sus decretos, en sus leyes, en sus disposiciones más insignificantes, palpita el espíritu teocrático, que es el de aquel partido.

¿Y que ha de suceder? Que los carlistas, en vez de echarse al campo, se atrincheran en los puestos públicos ó en los templos, y desde estos puntos nos dirige sus tiros.

El antifaz religioso les sirve para reunirse, contarse y organizarse, preparándose así para vencer las resistencias que pudiéramos oponerles mañana.

Si fuera posible registrar hoy los conventos de frailes y monjas y reconocer las criptas de las iglesias, encontraríamos ya almacenadas toda clase de armas.

Porque, eso sí, hay que reconocerlo aunque

nos duela: son más activos y más previsores que nosotros, y cuando llega el caso, saben sacrificar sus diferencias personales.

Y son más políticos también. La prueba está en que no han entrado todos en el gobierno, y que se combaten aparentemente unos á otros para desorientarnos respecto á sus intenciones.

Pero que llegue el momento de combatir, y los veremos darse la mano y unirse en apretado haz para disputarnos el triunfo, aprovechándose los de afuera de los medios que les han proporcionado los de adentro.

Esta es la verdadera situación, situación terrible que ha venido por nuestras divisiones, por nuestra indiferencia, por nuestra cobardía; por esta ceguera incomprensible que nos impide ver la sima hasta que caemos en ella.

Sima en que hemos caído ya, y de la cual no saldremos sino por un esfuerzo gigantesco que rompa el círculo de hierro en que nos ha encerrado la teocracia, á la que he combatido, combatido y combatiré cada vez más, porque en ella y solo en ella, está el peligro.

MÁS SOBRE LA PLANCHA

¡Pero cuánto gocé el domingo, cuánto, al saber lo que pasaba por estos Madriles con la hoja suelta de EL MOTIN y la policía!

Llevados los números al gobierno, (porque esto sí, yo soy fiel cumplidor de la ley) salió la hoja-timo á la calle.

Como los polizontes tenían de antemano la orden de recoger el periódico, se echaron sobre los números con decisión y con brío, encaminándose con los vendedores á la prevención, ó delegación, ó como se llamen esos antros.

Unos llegaban y ponían en confusión á sus jefes; otros, que ojeaban el número por la calle, se veían perplejos, y algunos decidían dar larga á los vendedores por su cuenta y riesgo.

Los chicos, hambrientos de pregonar el título de este retrechero y simpático MOTIN, se desgañaban en las barbas de los mismos que los habían soltado.

Algunos polizontes, para quienes era inspeccionable aquello, se anegaban en un mar de confusiones, aunque hubieran preferido zambullirse en uno de aguardiente.

En esto llega á escape un secreto del gobierno civil, diciendo que no detuvieran EL MOTIN, porque no podía ser denunciado. Y nuevas dudas, nuevas perplejidades.

Un racimo, que se había chupado un frío monumental permaneciendo toda la noche en acecho del periódico, exclamaba de esta suerte:

«Esto sí que es... (aquí una frase gorda, muy gorda.) El delegado me dice que lo coja y del gobierno me dicen que no. Esto es jugar con los hombres.» (¡Se creía hombre!)

Referir las escenas cómicas á que dió lugar la publicación de la hoja, sería imposible; tantas fueron en número.

Por eso me limito á decir que ha resultado lo que esperaba: patentizar una vez más la arbitrariedad que se emplea conmigo; poner en ridículo á la autoridad; quitarle fuerza moral ante sus mismos agentes; distraerme un poco de mis continuas y pesadas ocupaciones; y de-

mostrarles á estos necios forrados de tiranuelos, que EL MOTIN se ha publicado, se publica y se publicará á despecho suyo, y que sus atropellos é ilegalidades, solo servirán para animarme, excitarme, y hacerme pensar en la manera de precaver y burlar la persecución.

Reconózcanlo así y déjenme en paz, que no por eso los dejaré yo á ellos.

Á JEREMIAS ISERN

Cada cual tiene sus debilidades y una de las mías consiste en poner mi cariño en tipos que no se lo merecen, tomando sus asuntos con más calor que si fuesen míos propios.

Y esto me pasa contigo, valeroso Isern, desde que tuve el gusto de conocerte, sin que logren secar las fuentes de mis simpatías tus ingratitudes ni tus desvios.

Porque, esto sí; eres (sentiría que te incomodases por mi franqueza) un desagradecido, un ingrato conmigo, que he contribuido como nadie á sacar tu modesto nombre de la oscuridad en que yacía.

Conmigo, que he dicho al mundo en un arranque de entusiasmo, poco frecuente en mí:

«¡Miradle bien. El no tendrá talento, él no será valiente, él escribirá mal, él hablará peor; pero por lo demás, ¡qué hombre tan notable!

Conmigo que... Mas cortaré aquí el capítulo de mis cariñosas quejas, por no apenar tu sensible corazón, y vamos al asunto.

Con indignación, con ira, como el fakir que viera escupir á su ídolo, así lei yo el artículo que Ramon Nocedal te dedicó hace días en *El Siglo Futuro*.

A dejarme llevar de mi primer impulso, hubiera enristrado en aquel mismo instante la péñola, y ¡ay de él y de toda la raza integrista si contra ellos enderezo sus puntos!

Afortunadamente me contuve, pensando en que nunca la pasión fué buena consejera, y en que podría perjudicarte mi defensa en lugar de favorecerte, si por falta de datos ó sobra de celo cometía yo alguna indiscreción.

Y entonces fué cuando brotó en mi cerebro el gran pensamiento de consultar contigo, para despues, y ya en terreno firme, arremeter contra tu detractor.

Al efecto, y ahora que estamos solos, me dirijo á tí, para que me vayas contestando con entera franqueza, en la seguridad de que no ha de salir de nosotros lo que me digas.

¡Es cierto lo que asegura *El Siglo*, de que los propietarios de *La Union*, en cuyo número te cuentas, os habeis valido del poder para prohibir la entrada de aquel colega en Filipinas?

En caso afirmativo, no veo la manera de defender, te del cargo, porque, aquí entre los dos, ese es un recurso de mala ley, que será corriente entre mestizos; pero que es indefendible en el terreno de la equidad y la justicia.

¿Por quién dirá aquello que hay filósofos unionistas que abren una academia de filosofía, y tienen que cerrarla á los pocos días, en vista de que los discípulos se ven en la inesperada necesidad de coger puntos y dar lecciones á su maestro?

¿Si será por tí y por aquello de la academia de filosofía escolástica que abriste en la calle de San Ignacio, donde ocurrió exactamente lo que dice *El Siglo*?

Pero, hombre, ¡lo que son las cosas! ¿Quién había de creer que se acordaba ya nadie de aquel fracaso? ¿Qué memoria tan feliz tienen algunas gentes para todo aquello que daña!

Lo mejor será, si te parece, que echemos tierra á esto, pues si no va á correr la noticia, tomando proporciones, y quien sabe si la maledicencia llegará hasta suponer algo que te perjudique.

¿Hay algun medio de desmentir lo que tambien te

dice, respecto á lo furiosillo y templadete que te ponías cuando álguien le atacaba á él en *El Siglo Futuro*, donde redactabas entonces?

A mí se me había ocurrido replicarle, que al obrar así obrabas como un caballero, pues defendías al que te daba el mendrugo, de que te hallabas por aquella época muy necesitado; pero aguardo tu opinión para decidirme.

¿A qué vendrá aquello otro, de que él, Nocedal, no es de esos directores que se asustan delante de *El Motin* y van corriendo á esconderse espantados y medrosos debajo de la inmunidad de algún diputado amigo?

Cierto que eso ha pasado entre tú y yo, ¿pero quién le da derecho á Nocedal ni á nadie para refregártelo así por los hocicos? ¿O es que ya no puede un hombre digno ser todo lo cobarde que quiera, sin esconderse á que los demás intervengan en el sagrado de su miedo?

¿Es cierto lo que dice, de que él tiene cartas impresas y manuscritas tuyas, llenas de injurias, halagos, humillaciones que dan grima y calumnias manifiestas que hacen reír? Porque si es verdad, tampoco tocaré este punto, porque no salgan los trapos á la colada y padezcan tu reputación y buen nombre.

¿Sabes tú si Nocedal sabe que no has sacado todavía el título de abogado, aun cuando pasas por tal entre las gentes que no están en el secreto? Porque entonces á eso debe referirse al manifestarte que él comparecerá personalmente en todas las querellas, no como querellante, sino como abogado además. Saca el título pronto, para que no te suelten en adelante pulas justificadas.

¿Qué contesto á todo aquello de desfachatez, no morirse de vergüenza, pequeñeces, ruindades, trapacearía, y á la andanada que te dispara al decir que «quiere hacerte el favor de pensar y tener por seguro que conservas rastro siquiera de las cualidades necesarias para bajar los ojos, y no levantarlos delante de él la primera vez que le veas?»

¿Bajar tú los ojos ante Nocedal? ¿Por qué? ¿Qué bajeza has cometido? ¿Qué faltas vergonzosas puede echarte en cara? ¿Qué acción poco digna sabe de tí?

Pronto, venga pronto tu contestación, y entonces verá el que así te insulta, que si tú, por tu natural miedo, no te atreves á replicarle, aun tienes un amigo, yo, dispuesto á tomar tu demanda, para hacer ver al mundo que no siempre salen bien librados los que abusan de la ignorancia, la debilidad, la timidez ó la falsa situación en que puede estar colocado un hombre.

COSTA RICA

Los periódicos de aquella república celebraron con gran entusiasmo el primer aniversario del destronamiento del poder teocrático, en el para ellos memorable día 18 de Julio, y reprodujeron los célebres decretos que son un monumento de gloria para los hombres que los firmaron, Presidente, D. Próspero Fernandez, y ministro del Interior, D. Bernardo Soto.

Precedidos de luminosos, razonados y legales *Considerandos*, que por falta de espacio no reproduzco, publicaron los siguientes decretos que bastaron para que aquella dichosa region donde se habla nuestra lengua entrase con pie firme por la senda del derecho, la moralidad y la justicia:

DECRETO

Artículo 1.º Extráñese del territorio de la República al Diocesano Don Bernardo A. Thiel.

Art. 2.º Extráñese igualmente del territorio de la República á la Compañía de Jesús, establecida en la ciudad de Cartago.

Art. 3.º El ministro de Policía queda encargado de la ejecución de este decreto.

DECRETO

Art. 1.º Los cementerios que hasta ahora han estado bajo la autoridad eclesiástica, quedan secularizados.

Art. 2.º La construcción y administración de ellos estarán á cargo de la autoridad política de cada lugar, y bajo la inspección del Gobernador de la provincia respectiva.

Art. 3.º Los derechos de sepultura serán destinados á la conservación, aumento y mejora de los expresados cementerios.

Art. 4.º Un reglamento especial determinará las bases de administración, régimen y buen gobierno de ellos.

DECRETO:

Artículo 1.º Queda absolutamente prohibido en la República el establecimiento de órdenes monásticas ó comunidades religiosas, cualquiera que sea su clase ó denominación.

Art. 2.º Los religiosos de ambos sexos, residentes en el país, estarán sujetos á las autoridades constituidas y leyes de la República.

Art. 3.º El Estado no reconoce los votos hechos en dichas comunidades.

Art. 4.º Los menores de edad que hayan ingresado en las comunidades de que se hace mérito, serán entregados á sus padres ó guardadores, tan pronto como sean reclamados por ellos ó por el Ministerio Público.

Art. 5.º Los religiosos que, rigiendo la presente ley, reincidan á juicio del Poder Ejecutivo en los hechos que á ella han dado origen, serán extrañados del territorio de la República.

Art. 6.º Se prohíbe al clero en el ejercicio de su ministerio, tomar ingerencia alguna en la dirección de la enseñanza que se da en los establecimientos costeados con fondos nacionales, ó combatir dicha enseñanza por razón de ser exclusivamente laica.

Art. 7.º En el caso de contravención á lo dispuesto en el artículo anterior, queda facultado el Poder Ejecutivo para retirar por la primera vez la subvención con que el Estado contribuye al sostenimiento del culto católico, si su infracción procediera de la primera autoridad eclesiástica ó de la corporación ó delegado que represente al clero en general. Si la contravención fuera solamente de alguno ó algunos de los curas ó clérigos que reciben subvenciones del Estado, el Poder ejecutivo podrá también, por la primera vez, retirar la renta asignada al infractor ó infractores.

En los casos de reincidencia, ó cuando el clérigo infractor no disfrutase renta alguna de la nación, el Poder Ejecutivo, comprobado el hecho, podrá imponer un arresto de quince á cien días.

Hasta el día que publiquemos unos decretos por el estilo, España no será una nación, sino un criadero de ladrones y barraganas.

CARTA Y RESPUESTA

Sres. Redactores de EL MOTIN:

Muy señores míos y de toda mi consideración: La Junta de Sanidad y socorros de este barrio de Daoiz, de la cual soy secretario, tiene el gusto de participarle, que ha sido designada ya la persona que ha de quedarse, prohibiéndola, con la niña de tres años, huérfana, que tenía recogida y á su cargo, y que esta persona ha sido el acreditado industrial de la calle de Peligros, D. José Senovilla; y que su hermano, niño de once años, ha sido también entregado á un título de esta corte, (cuyo nombre no podemos por ahora revelar) único que, por medio de una carta, dirigida á ustedes y que tuvieron la bondad de remitir á esta Junta, solicitó prohibirle, sin verle siquiera.

Como EL MOTIN fué el primer periódico que habló del asunto y el que más ha insistido despues, esta Junta les da á VV. las gracias, y les ruega que las hagan extensivas á las 17 personas más que deseaban prohibir la niña.

Cumplido el encargo de la Junta, tengo el honor de ofrecerme de VV. afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.

RAMON MARIA RUIZ.

1.º de Noviembre de 1885.

Sr. D. Ramon María Ruiz:

Muy señor nuestro y de todo nuestro aprecio: sirvase Vd. felicitar en nuestro nombre á todos los dignos individuos de esa Junta, por haber llevado á feliz término la misión que se impusieron al encargarse de esos dos niños á la cabecera del lecho de su madre moribunda, y sepan que nosotros hemos tenido á mucha honra el ser interpretes de sus nobles y generosos sentimientos.

Como vecinos del barrio, hemos tenido también ocasión de apreciar los trabajos y sacrificios que se han impuesto ustedes durante la epidemia, y declaramos, sin temor á que se nos desmienta, que en ningún otro se habrá hecho la distribución de socorros con más orden, más celo, más escrupulosidad ni más justicia.

Cumplimos con mucho gusto el encargo de dar las gracias á todas las personas que han deseado prohibir á los huérfanos, así como á los que han resultado favorecidos, y nos enorgullecemos de la modesta parte que en ello hemos tomado.

De todos los individuos de la Junta, y de usted en particular, nos ofrecemos afectísimos seguros servidores Q. B. S. M.

Los Redactores de EL MOTIN.

OPINION DE LA PRENSA

La Izquierda Dinástica, con el título de «Otra plancha», publica lo siguiente:

Y van dos, y las dos monumentales. Esa fiscalía de imprenta se ha empeñado en que á costa suya se ria EL MOTIN, y lo que es peor, lleva adelante su empeño sin gran dificultad. La costumbre, verdaderamente despótica, arbitraria, irritante é inaguantable de dar orden á la policía para que recojan ciertos periódicos antes de averiguar si serán ó no denunciados, tiene sus contras; á lo mejor queda la policía en ridículo, y la fiscalía de imprenta queda en ridículo, y el mismo gobierno del Sr. Cánovas que esas cosas autoriza y consiente y alienta (porque si así no fuera, no se harían), el Gobierno del Sr. Cánovas queda en ridículo también. Él, más que nadie.

Hace algun tiempo, cuatro ó cinco meses á lo sumo, tuvo EL MOTIN la diabólica idea de componer un número de recortes del Catecismo del Padre Ripalda. El número fué recogido, y la fiscalía, para salir del paso y poder justificar la arbitrariedad, vióse obligada á denunciar cuatro ó cinco anuncios muy añejos. Este percance, esta travesura de EL MOTIN, debió hacer más precavido al señor fiscal, y debió poner en guardia al Sr. Cánovas y servir de advertencia á todos los ministros, porque es claro, que habiéndose burlado una vez de ellos con éxito, EL MOTIN no habia de desperdiciar, por pereza, la ocasión de volver á la carga.

Pero nuestros gobernantes son incapaces de arrepentirse. La arbitrariedad los atrae como el abismo, y allá van ciegos y coléricos expuestos á despenarse. Las recogidas de los números de EL MOTIN siguieron á la orden del día. Tan pronto como la tirada salía á la calle, los polizontes, ganosos de gloria (de esa gloria que pueden conquistar los esbirros puestos al servicio de gobiernos tiránicos) se arrojaban sobre ella. Olfateaban pronto la prensa.

El colega perseguido, quiso escarmentar nuevamente á los perseguidores. La empresa no era difícil sabiendo, como sabia, que la recogida precedía á la denuncia, contra lo que previenen las leyes. En efecto, el domingo publicó un suplemento EL MOTIN, un suplemento verdaderamente indenunciable. Ya lo advertía el colega á la cabeza del número. Pero así y todo, los agentes de la autoridad se arrojaron como lobos hambrientos sobre los vendedores, y les arrebatron violentamente el papel y los condujeron á la prevención. Así lo dice EL MOTIN en un nuevo suplemento.

¿Quiéren saber lo que contiene el número tan violentamente perseguido? No reproducia, como la vez pasada, el Catecismo del Padre Ripalda, pero reproducia dos documentos que llevaban la firma de Don Alfonso, actual rey de España. De suerte que la policía, involuntaria, inconscientemente, (como siempre que se tiene la arbitrariedad por consejera) hizo una tontería. Persiguió á un periódico por el delito de reproducir unos documentos que llevaban la firma del jefe del Estado. A eso conduce el proceder reaccionario de los conservadores.

EL MOTIN no quiere comentar el hecho, y hace bien. ¿Para qué? Ya está visto que ni la policía, ni el fiscal de imprenta, ni el Gobierno, saben lo que se pescan. Lo mismo persiguen (haciendo alarde de necesidad) los escritos del padre Ripalda, que los escritos de D. Alfonso, que la Biblia. El día ménos pensado, les volverá á dar otra cogida EL MOTIN, publicando una encíclica del Padre Santo ó el sermón de la Montaña.

Verdaderamente es escandaloso lo que ocurre. La prensa, cuando el Gobierno quiere, no tiene la garantía de los tribunales de justicia, sino que vive entregada al criterio ciego de los agentes de policía, que obedecen ciegamente las órdenes emanadas de Cánovas. Este buen reaccionario, otra vez que fué poder, entregó la prensa á los consejos de guerra. Ahora la entrega á los polizontes. Es igual, porque todo ello revela en el presidente del Consejo de ministros una propensión á la arbitrariedad que espanta.

Sin embargo, preciso es confesar, que los Consejos de guerra no ponian tan en ridículo á Cánovas como sus modernos servidores. No se dió el caso entonces de que el Padre Ripalda y el rey fueran perseguidos en sus escritos por las autoridades. Verdad es que entonces la decadencia de Cánovas no era tan visible ni estaba tan manifiesta, y por otro lado, la prensa no le habia prestado tan señalados servicios como posteriormente.

Ahora que le ha hecho monstruo, la combate más. Y tiene razón. Si le hubiera llamado pobre diablo, que es el adjetivo que mejor le cuadra, es posible que la tratara con mimo. Pero no se asuste el Sr. Cánovas, que para todo hay tiempo. Por el pronto lamentemos las torpezas de la policía, las torpezas de la fiscalía de imprenta y las torpezas del Gobierno, que bien lo merecen. Luego vendrá lo demás.

El Progreso, bajo el título *Un atropello*:

«Lo es el cometido con el número de ayer con nuestro querido colega EL MOTIN, atropello que nada tiene de nuevo para nosotros, por haber sido víctimas de otros iguales, pero que no por eso ménos digno de censura y de la general reprobación.

Dió anteayer el batallador colega, un número extraordinario, indenunciable por el contenido de sus trabajos. A su frente aparecía uno concebido en estos términos:

(Aquí la advertencia.)

El manifiesto de Sandhurst, firmado por S. M. el rey D. Alfonso XII; el telegrama del 6 de Enero de 1875, por medio del cual su majestad confirmaba los poderes delegados en el Sr. Cánovas del Castillo y aprobaba la composición del ministerio-regencia, y el pie de imprenta, constituían el resto del número.

Sin embargo, ha sido recogido por los agentes de la autoridad, sin duda por estar denunciado de orden del Sr. Cánovas del Castillo, que no se desdén en utilizar cuantos recursos están al alcance de su mano para lesionar los intereses de las empresas periodísticas liberales, é impedir la propaganda de las ideas expuestas en las columnas de los diarios que editan.

La nueva denuncia de EL MOTIN, corre parejas con la que tuvo por publicar parte del *Catecismo del Padre Ripalda*, con aquella de que fué víctima *El Progreso* por trascribir opiniones de lord Macaulay respecto á puntos históricos, y con otras muchas sufridas por la prensa liberal, que desdoran más á los que las formulan, que perjudican á los que las sufren.»

La Iberia:

«Parece mentira.—Despues de aquella escandalosa plancha que las autoridades conservadoras hicieron denunciando el *Catecismo del Padre Ripalda*, reproducido en EL MOTIN, podia y aun debia esperarse más cordura en los Corbalanes de la situación para realizar sus inconcebibles atropellos. No ha sido así. Al contrario, EL MOTIN ha puesto nuevamente de relieve

ve el escandaloso sistema con que se persigue á la prensa.

Ayer publicó un número extraordinario, confeccionado con los siguientes aseritos. Una advertencia concebida en estos términos:

(Aquí la advertencia.)

El manifiesto de Sandhurst, firmado por S. M. el rey D. Alfonso XII; el telegrama del 6 de Enero de 1875, por medio del cual S. M. confirmaba los poderes delegados en el Sr. Cánovas del Castillo y aprobaba la composición del Ministerio-regencia, y el pie de imprenta.

El número extraordinario confeccionado con reales escritos ha sido recogido por los agentes de la autoridad, sin duda por estar denunciado de orden del señor Cánovas del Castillo, que altivo y orgulloso habrá dicho: *del rey abajo ninguno* escribe sin mi permiso; haciendo exclamar á todos cuantos conozcan este escandaloso atropello: aquí á la justicia prenden.

Para nosotros esta tropelia, contra la que no podemos menos de protestar, porque encierra la mayor de las audacias ó la ligereza más inconcebible, tiene algo de consoladora por la compañía que nos da el Gabinete en la persecucion que sufrimos con las denuncias. El Sr. Cánovas del Castillo nos ha hecho compañeros del rey en las persecuciones, porque ahora se denuncian los escritos de S. M. y los de *La Iberia*.

El gobierno, como nuevo D. Juan de Robres, nos ha hecho víctimas y nos da satisfactoria compañía.»

El Resumen:

«Aquel Sr. Avila, gimnasta español que hacia este pasado verano en el Circo-Hipódromo 32 planchas en un minuto, no es más que un mal aprendiz de Leotard, comparado con los aficionados al triple trapezio que los gobernantes conservadores educan y protegen.

Lo sucedido ayer con un suplemento de EL MOTIN, pudiera calificarse de bufo, si no lo vedaran consideraciones que es preciso guardar, no á las autoridades conservadoras, sino ¡pásmense Vds.! al propio suplemento de EL MOTIN.

Apostados convenientemente, ó mejor dicho, inconvenientemente, los agentes secretos y públicos del Sr. Corbalan, para entregarse á los placeres de la caza de papel, apenas echó EL MOTIN un Suplemento á la calle, cayeron sobre los vendedores los celosos agentes, arrebatáronles los ejemplares y condujeron á la prevencion á algunos de aquellos.

¿Y saben nuestros lectores qué era lo recogido y secuestrado, sin previa denuncia, en el Suplemento de EL MOTIN?

¡El manifiesto de Sandhurst firmado por D. Alfonso XII, y un decreto de la Gaceta confirmando al señor Cánovas las facultades para presidir el ministerio-regencia de 1875!

¡Qué obra la del señor gobernador!

Situacion de la zarzuela, como en *Estebanillo*:

¡Por el rey,
alto ahí!

¡Es muy gracioso el lance!
¡Yo me persigo á mí!

La República:

«Porque hoy en lo grande como en lo pequeño, el más contundente y el más irrefragable de todos los razonamientos es la fuerza.

Diganlo si no los *polizontes* de todas castas y caturras que recogieron y secuestraron el extraordinario que EL MOTIN lanzó á la calle el domingo.

Ese extraordinario contenia solamente la proclama dirigida por D. Alfonso á los españoles en 1874, y poco antes de la insurreccion de Sagunto.

Pues por vender ese extraordinario fueron apaleados, atados, maltratados y conducidos á la prevencion algunos vendedores.

A los que estas salvajadas realizan puede irseles con razonamientos y consideraciones.

A los que las toleran y aun lo autorizan, puede irseles con textos de leyes y con artículos constitucionales.

Lo que ocurre á EL MOTIN da la medida de la profundidad del abismo en que hemos caído.»

El Liberal:

«Anteayer publicó EL MOTIN un Suplemento.

No hay para qué decir que apenas salió á la calle el papel, cayeron sobre los vendedores los agentes de la autoridad, arrebatándoos violentamente los ejemplares y conduciendo á algunos de aquellos á la prevencion.

¿Qué contenia el Suplemento de EL MOTIN?

El manifiesto dado en Sandhurst por D. Alfonso de Borbon, y un decreto de la Gaceta confirmando al señor Cánovas las facultades para presidir el ministerio-regencia de 1875.

¿Y pensar que hace algunos años nos reíamos viéndolo á Arderius en *Franchifredo* firmar su propia sentencia de muerte!

El Imparcial:

«Lo que ayer pasó con un suplemento de EL MOTIN, raya en lo inverosímil. A pesar de que ese suplemento contenia artículos *indenunciabiles* (el manifiesto de Sandhurst y una felicitacion al ministerio-regencia de D. Alfonso XII), varios agentes de la autoridad detuvieron á los vendedores del papel y les despojaron de cuantos ejemplares llevaban.

Por lo mismo que, cuando son justas, acatamos todas las severidades de la autoridad, debemos protes-

tar contra ese atropello, que no tiene pretexto ni menos justificacion.

Si no estaba denunciado—y no podia estarlo,—¿con qué derecho se hizo la recogida y por qué fueron llevados á la prevencion los vendedores del suplemento? Además de ser injusto, no es serio eso.»

El Globo:

«Se pasan ya de irritantes las arbitrariedades que con EL MOTIN está cometiendo el gobierno, una vez cada semana.

El Imparcial refiere la última hazaña de este modo: (Aquí el suelto.)

Señores conservadores, es una siembra funesta, así para VV. como para el país, la que vienen practicando.

Eso vale tanto como reclutar para el día de mañana una nueva *partida de la Porra*.»

El Correo copia lo de *El Imparcial* añadiendo:

«De fijo que no responderan satisfactoriamente á *El Imparcial*.»

Hasta la hora de cerrar este Suplemento, no ha llegado á nuestra redaccion ningun otro colega que se ocupe del asunto.

PALOS Y PEDRADAS

Hace dias venimos notando un hecho, que si nos complace por lo que favorece á colegas queridos, nos da á la vez idea de la rabia (impotente despues de todo) conque la gentuza conservadora persigue á EL MOTIN.

Todo vendedor ó repartidor nuestro que es cogido con un solo número, es llevado á la provencion y de allí á la cárcel por quince dias, ¡iniquidad sin nombre! mientras se contentan con quitar el papel á los de otros periódicos el día que son denunciados.

¿Por qué esta diferencia? ¿Por qué no igualar á los de EL MOTIN con los otros, cuando lo que se hace con ellos es más llevadero, aunque siempre ilegal, porque ninguna autoridad tiene derecho á robar á nadie lo que es suyo?

Mas pregunto el por qué, ¡inocente de mí! estando convencido hasta la evidencia de que me quieren como yo los quiero, y de que me tratan del modo que yo los trataré el día que pueda.

Sigamos todos nuestro camino, que al freir será el reir.

Léese en una carta de la Habana:

«Se roba y se mata mucho, así en despoblado como en las ciudades.

Nada de lo conocido en España, ni los secuestros de Andalucía y de la Mancha, bastan para tener idea de lo que ocurre en esta isla.

En la Habana, con policia numerosa, con tropas, con alumbro, con los mil medios que encierra una capital, es rasgo de valor salir de noche á la calle. Se roba y se mata en los puntos más céntricos.

El comercio de armas prospera. Están armados los forasteros y armados los hombres honrados. Los sastres, al hacer un pantalon, le ponen un bolsillo atrás para el revólver.»

Cuando pasan rábanos comprarlos; que parodiado por bandidos, equivale á:

«Cuando mandan los conservadores, robemos y asesinem sin temor á contingencias desagradables.»

La misma persona que nos envió los datos que publicamos en el Suplemento anterior acerca del destino que se daba á varios individuos del cuerpo de orden público y del de vigilancia, nos ha escrito rectificando gran parte de los que al primero se refieren, especialmente aquello del sargento del distrito de Palacio, que cumple, dice, perfectamente con su deber.

Queda complacida esa persona, á quien rogamos que se digne comprobar bien los datos que nos ofrece para seguir sosteniendo la guerra á muerte que hemos declarado á los cuerpos que tan celosamente persiguen á EL MOTIN, pues queremos, por lo mismo que nuestra causa es justa, no incurrir jamás en equivocaciones.

El director de Penales prohibió las cantinas y demandaduras en los presidios, terminantemente la introduccion de bebidas y alimentos.

Por tal razon, no puedo creer lo que se me dice de que el director y el administrador del penal de Cartagena hayan autorizado la venta de los mismos géneros que antes se despachaban, sobarredándosela por artículos á los confinados que pagan en globo la misma cuota que antes pagaban los cantineros á la Direccion, ni tampoco que se despache públicamente aguardiente y vino.

Pues esto supondría menosprecio á las órdenes de la Direccion, y un abuso merecedor de castigo. Sin embargo, procuraré enterarme bien de lo que haya, para contribuir á que la ley se cumpla, si, por rara excepcion en estos tiempos, la infringiese alguno.

Se puso á la venta en las principales librerías la última produccion del novelista Sr. Lopez Bago, titulada *El Cura (caso de incesto)*, que edita la importante casa madrileña de los Sres. D. Juan Muñoz y

Compañía, y apenas se dió al público, quedó agotada la primera edicion.

Inmediatamente el fiscalillo la denunció, por creer las doctrinas y conceptos en ella expuestos, contrarios á la moral pública é injuriosos para el clero; frases sacramentales y estúpidas.

Y por si eso no bastara, el Corbalan gobernador impuso á Lopez Bago 500 pesetas de multa.

A pesar de esto, y precisamente por esto, haré una reseña de la obra en cuanto tenga un rato de lugar para leerla.

Tambien ha sido denunciado el tomo XVIII de la Biblioteca *Demi-Monde*, titulado *Errar el golpe*, original del festivo é ingenioso escritor Luis Taboada. Montera, 18, 3.º.

Este es el mejor comentario.

Sigue hablándose de la instalacion de tiendas-asilos como los del Havre, donde por dos reales puedan alimentarse los obreros.

Pero, ¿y los dos reales, dónde se los proporcionarán? ¡Cuánto charlatan por todas partes, y qué empeño en curar las heridas del pueblo con cataplasmas!

Por otra parte, los obreros tienen familia, y si se necesitan dos reales por individuo, más barato les saldria arreglarse en su casa.

Esto es claro como la luz del día.

Se ha negado licencia para cantarse en los teatros de Madrid un himno patriótico, dedicado al pueblo y al ejército español, titulado *La Voz de España*, cuyos autores, D. Rafael Quesada, de la letra, y D. Eduardo de Teresa Herrero, de la música, habian ofrecido se cantaria á beneficio del buque *Patria* por el célebre barítono Sr. Poncini, acompañado al piano por el autor de la música.

¿Himnos patrióticos á mí—diria el gobierno—cuando la patria es hoy Bismarck? Que se prohiba inmediatamente.—Y hay que reconocer que en esta ocasion ha sido lógico.

Dijo *El Resumen*, á propósito de la conducta del Gobierno en el asunto de Yap:

«Ha sido una grave falta; una falta que solo se paga con pena capital.»

Pues á unirnos todos los liberales y á cobrar la deuda, para que se cumpla una vez siquiera el *bello ideal de la justicia humana*, segun Gonzalez Bravo.

Los comerciantes de Cádiz han adoptado la treta de poner en las cartas, al dorso de los sobres, el siguiente aviso: *No contiene valores*.

Treta inocente en tiempos conservadores. Y el que lo dude, que ponga valores en una carta diciendo que no los contiene, y verá como no llegan á su destino.

La Gaceta de Colonia dice que la última nota del gobierno de Madrid, está llena de impertinencia y de descaro.

Bismarck trata á los conservadores como se merecen: á puntapiés. Lacayos de profesion hay que no lo sufririan.

Los honorables bandidos de la secreta, detuvieron el domingo á un pobre anciano por sospechas de que llevaba números de EL MOTIN, lo metieron en un portan y lo desnudaron, poniéndole encima sus asquerosas manos, y no encontrándole nada, dejáronle libre. Afortunadamente para él, no llevaba tampoco dinero encima.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Tomo de *La Tramontana*, periódico de Barcelona:

«Se nos ha dicho, sin que nosotros salgamos garantes de la certeza, que hace pocos dias se ha visto en esta Audiencia y á puerta cerrada, una causa criminal en la que ya ha recaído sentencia de veinte años y un día de presidio para dos ensotados, y otro castigo menor para una ex-abadesa.

Se trata, segun nuestras noticias, de la célebre causa instruida con motivo de ciertos rumores públicos de haber sido enterrada viva una monja en estado de preñez en un convento de esta capital, y de cuyo hecho se hizo eco la prensa hará cosa de un año; añadiendo que el motivo de descubrirse el crimen fué el deseo de naranjas que tuvo una mujer (tambien en estado interesante) vecina al convento.

Ahora bien: si se instruyó causa, segun entonces se dijo, ¿no podríamos saber en que paró? ¿Está en sumario? ¿Se ha sobreseido? ¿Se ha fallado?

Convendría que se hiciera saber al público, pues si ahora, con fundamento ó sin él, vuelve á correr la noticia de la sentencia de veinte años y un día de presidio para los dos capellanes que se decia complicados en el asunto, y otra pena menor contra la abadesa del convento, es preciso convenir que sinó se hace luz, pero mucha luz y clara, el público dará por verídico aquel hecho que tanto se empeñaban en negar todos los aficionados á la Religion Católica en esta capital.»

Uno mi humilde ruego al del periódico cata-

lan, para que se desvanezcan por completo las sombras que envuelven aun este rumor misterioso.

El cura de Humanes ha sido condenado á presidio por ocho ó nueve atentados al pudor de los niños que educaba, y ha empezado á cumplir la condena en el correccional de la Moncloa.

Esto no tiene nada de particular, pues ni es el primer cura que está en presidio, ni el único que comete delitos de esa clase.

Lo que sí lo tiene, es que diga todavía misa, obligando á Cristo á bajar á unas manos que á tan torpes ejercicios han estado consagradas.

«¿De donde es preciso caerse aquí para que le den á un hombre un vaso de vino?»—esclamaba indignado un borracho que se había caído de un tercer piso, al ver que le ofrecían un vaso de agua.

Y yo digo, parodiándolo:

¿Qué necesita hacer un cura para ser privado de decir misa, si la sigue éste celebrando después de sentenciarle los tribunales por un delito tan feo?

Pero ¡ah torpe de mí! que ahora comprendo las razones que para ello debe haber.

Como los penados tienen derecho á trabajar en su oficio, consideran sin duda la misa como una parte del oficio de cura, y ¡velay ustel!

Sin embargo, suplico que se ponga en claro el asunto, para no faltar al otro artículo del reglamento de la cárcel que prohíbe á los penados beber vino; porque no es justo que el amigo tome la mañana, y los otros no.

Igualdad ante la ley.

Pensar que á un cura le deja nadie á deber ni un chavo, es pensar en lo imposible.

Con motivo de la confusión y el miedo que el cólera introdujo en los pueblos, amen de las muchas víctimas que causaba, muchos difuntos fueron enterrados sin playeras clericales, y por consiguiente, sin satisfacer los derechos de aduanas para que los curas les permitieran la entrada en el cielo.

¿Y qué ha hecho el de Torrejón de Ardoz, á fin de que ingrese en sus arcas el dinero de los entierros de los *fiambres* que habían pasado de contrabando?

Exijir doscientos reales, importe de los derechos de entierro, á cada quisque que le encarga ahora una misa, si es pariente de algún muerto de los que se *najaron* de mómio; y de lo contrario no hay misa.

Y con esta *martingala*, va celebrando poco á poco los entierros de los que ya están podridos, y haciendo su agosto para poder pasarlo confortablemente el próximo invierno en compañía del ama que le birló al pobre Joaquín, que hoy llora desconsolado disgustos de la viudez.

¡Ay! ¡con que estás malito, simpático Garbayo, el de Camuñas! ¿Y tu ama también? ¿Y de enfermedad sospechosa que no es el cólera?

Cuidate y cuidala mucho, *sentrañitas*, y no seas calavera, ni dejes sin misa á tus feligreses, pues no sabes lo incomodados que se pusieron al acudir el día 18 al toque de la campana y encontrarse con que te habías ido de juerga á Villafranca.

También te aconsejo que no tomes excitantes en la comida, ni embases más sangre de Cristo que la necesaria, pues ambas cosas perjudican mucho á los que padecen ciertas enfermedades.

Oye mi voz, que es la de un hermano entrañable, y á ponerte pronto bueno, si no quieres tenerme intranquilo y disgustado.

En el número 29 de la calle de Malasaña, piso 4.º, vive un berrendo, gran amigo de una beata, de oficio visitadora de pobres, que habita en el 3.º de la misma.

La madre de la portera, anciana muy honrada, cobraba tres reales diarios que le habían señalado del fondo de limosnas; mas al saber que llevaba diariamente la comida á nuestros compañeros presos en la Cárcel-Modelo, Vallejo y Delgado (la familia de este último vive en la misma casa) le han suprimido la pensión con frases nada cultas.

En uno de los próximos números diremos algo sustancioso acerca de la mística pareja que así interpreta los preceptos de la caridad.

Se escaparon dos monjas de un convento de Barcelona.

Un comisario de policía les echó el guante á las siete de la mañana.

Y ellas se resistieron de palabra á volver al santo asilo donde los aguardaba el divino esposo.

Así lo dice un periódico de la capital del Principado, que calla prudentemente el nombre del presbítero que debe andar en el ajo. Porque en todos estos lios anda siempre un presbítero.

El casino de artesanos de Lérida, que cuenta más de 500 socios, se disolverá á principios de año para que pueda instalarse en el edificio que ocupa un convento de frailes.

Les suplico que no disuelvan el casino, aun cuando se vean precisados á dejar el edificio. Tal pudieran venir las cosas, que antes de tres meses no quedara en España un fraile para muestra en el museo zoológico.

En el hospital civil de Tarragona murió hace poco un hombre. Su familia, aunque en la mayor miseria, vendió los pocos muebles que le quedaban para enter-

rarlo decentemente. Al efecto, contrataron á tres curas y una cruz, pagando por adelantado.

Sabido es que músico pagado hace mal son, y por esto los curas, que habían ajustado el entierro en 15 reales, fueron una hora más tarde, y dos solamente, conocidos por *Mosen Trampas* y *Pacheca*.

Pero no fué esto lo bueno, sino que remordiéndoles la conciencia (cosa extraña) por haber ido dos en lugar de tres, que eran los ajustados, devolvieron á la familia *dos reales* que dijeron sobraban.

De modo que 15 reales repartidos entre tres, tocan á dos cuando tienen que devolver algo los curas.

¡Valientes matemáticos!

¿Qué bien les va ahora á los *curianos* en Talavera con las funciones que celebran para dar gracias al cielo por haberse acabado el cólera? Hasta el aflautado Lucianito ha metido su cuarto á espadas, pronunciando un sermón que partía los corazones.

Más les valiera á los Galos, los Mazas y demás jesuitas de hábito corto de Talavera, emplear el dinero que dedican á esas mogigangas, en socorrer á tanto infeliz sin pan ni abrigo que están destinados fatalmente á perecer este invierno, escuchando en sus frias y desmanteladas viviendas los regüeldos de los curas satisfechos. Que esta es la única, la verdadera caridad.

Los frailes de Manresa trabajan como desesperados, por convencer á los labradores de que deben pagarles voluntariamente el diezmo.

Con tan piadosa intencion, se presentan con las alforjas al hombro en sus casas, lo mismo cuando se recojen las cosechas de granos, que las de legumbres, verduras, vino, etc.

Pero se llevan un gran chasco casi siempre, y tienen que regresar á sus madrigueras con las alforjas vacías y el rabo entre piernas.

Felicitó á los labradores que dicen ¡jarre allá! á esos gandules. El que quiera comer, que trabaje.

Roman (á) Cagueto: (¡uff!)

¿Es cierto, hermoso, que cuando ibas á dar la puntilla á los enfermos durante la epidemia cólerica, lo hacías desde las ventanas con una caña?

¿Lo es asimismo que anduviste un día á bofetadas dentro de la iglesia con tu compañero (á) Devanaderas, por no sé qué asunto en que figuraba tu *presbítera* la *Carambis*?

Si no me han engañado, como supongo, aconséjote que no vuelvas en adelante á cometer faltillas de esa clase, pues nada ganas tú, ni tu ministerio.

Y di ahora que no quiero bien á los *parroqueros*.

Varios vecinos de la calle de la Cruz-Verde, me han suplicado que llame la atención á dos presbíteros que viven en un cuarto principal de una casa de dicha calle, casado místicamente el uno, es decir, con ama, y soltero el otro, es decir, sin ella; pues á lo mejor arman unas escandaleras terribles, en que toma parte, si no es causa principal, una Inés joven que habita el mismo cuarto.

Quedan complacidos esos vecinos, por más que me esponga á que los presbíteros me digan, y con mucha razón: «¿Y á V. que le importa?»

Un vecino de Carabaña fué á bautizar un hijo suyo, y porque no llevaba, además de las dos pesetas que cuesta allí el chapuzón, una que le debía al cura de un enterramiento de otro hijo, estuvo morito quince días.

Pero tan callado, tan prudente, que no dijo esta boca es mía, contentándose con gimotear un poco cuando sentía necesidad de alimentarse.

Un niño así merecía en verdad no haber sido bautizado nunca.

En Jaén se recrudeció la epidemia al día siguiente de una procesion de rogativa.

En Jaca ocurrió lo mismo, y en otros muchos puntos también.

Lo cual prueba que eso no sirve para nada ó que los santos están muy incomodados con nosotros.

En cualquiera de ambos casos, recomiendo comulgar diariamente con ruedas de jamon, filetes de vaca y pechugas de gallina.

¡Ah! Y encomendarse á San Valdepeñas, San Jerez, San Priorato y demás compañeros mártires.

No es muy ortodoxo que digamos el tirarle de la oreja á Jorge; pero si algún día lo hicieres, *papá* Alaminos, de Almuñecar, procura no presentarte en el casino de la Playa con los trapos místicos, sino vestido de persona, pues así sería menor el escándalo.

Y cuando pierdas las *misas* que lleves, no pidas prestado á nadie, ni siquiera al médico Morente, que eso está mal visto, mucho más en un *cuervo*.

Advirtiendo al fin los vecinos de Atalalla que los cuartos que daban al cura y al sacristan para la Virgen del Rosario, se los embolsaban ellos por cantar cuatro peteneras en la procesion que anualmente se celebraba, se han negado á seguir haciendo el tonto, y por lo tanto, las procesiones han sido suprimidas.

Y ha obrado perfectísimamente el de lo negro; que por dinero bailan el perro y el *parrocan*.

Si un *clerizángano* de Cúntis trata de desacreditar el renombrado balneario de la Virgen, diciendo á los bañistas que sus aguas están mezcladas con las del río, su interés llevará.

Que no son los curas hombres que pierdan el tiempo en discutir lo que no les va ni les viene.

¿Cómo se llama, *clerimico* de Carabaña, la señora guapetona que has tenido caritativamente recogida en tu casa durante un trimestre? ¿Es algún recuerdo dulce de tiempos pasados?

Dimelo, y juro ir á verte el día que bailes en el casino al son de las castañuelas que tocas con más gracia que una bailarina de flamenco.

¿Quién sería el cura que en la noche del 27 se hallaba afloxerado en una taberna de la calle del Príncipe, con uniforme y todo?

Al que me lo diga, le regalaré un bonete de gala para el próximo carnaval.

Curanflio de Pastoriza... Próxima recién casada... Sorpresa... fuga... La moral herida... El escándalo inmenso...

¡Oh que gran argumento para una paliza monumental!

Ignoro la inversion que varios cofrades han dado á los fondos de la Hermandad Jesús Nazareno, establecida en Talavera.

Por lo tanto, no puedo contestar á las preguntas que acerca del asunto se me hacen. El día que to averigüe, que tras eso ando, lo diré claramente.

¿Que si yo se por qué el difunto obispo de Barcelona ahuyentó á las monjas que se habían establecido en un convento al lado de los jesuitas?

No; pero probablemente sería por evitar que se aplicase la regla de tres á problemas de multiplicar.

En Reus no les ha sido posible á los carcatólicos organizar el rosario de la Aurora.

Si todos los liberales fueran como los de Reus, no se vería en ninguna poblacion esa mogiganga.

¿Conque la joven ama del casto *parroquidermo* de Bont de Villa (Cataluña) anda inapetente y malucha? Ya se curará, si San Ramon no dispone otra cosa.

Hábleme claro el que me indica desde Talavera no sé qué lios de un tal D. Diego, de oficio cura, y una muchacha muy guapa, y unos bienes de ésta que él administra.

No entiendo bien el fregado, y antes de hablar de ello, deseo cerciorarme bien.

Desde hoy corto relaciones con un periódico de Santander, *La Voz Montañesa*, de cuya publicacion no tenía noticias hasta que el obispo y el cabildo me lo han dado á conocer bajo el aspecto de impio, hereje y calumniador.

Ese papel infame parece que fué el que publicó el artículo que yo reproduje incontinentemente en el Suplemento pasado bajo el título *Te-Deum* y *Cuernos*.

Convencido hoy de lo que es, y no permitiéndome mis acendrados sentimientos religiosos tener contacto alguno con papeluchos de esa calaña, desde hoy le retiro el cambio, y juro poner como chupa de domine á un tal Estrañi, que creo es el autor de ese y de otros abominables escritos.

No faltaba más sino que perdiera yo mi alma ¡pobrecita de mi corazón! por tratarme con pícaros herejes, ¡Un demonio!

LIBROS RECIBIDOS

Hemos recibido los cuadernos 1.º y 2.º de una interesante novela que con el título de *José María el Tempranillo* (historia de un buen mozo), ha empezado á publicar el infatigable editor don Felipe González Rojas (calle de San Rafael núm. 9, barrio de Pozas), y con decir que esta escrita por el primero de nuestros novelistas, D. Manuel Fernández y González, y que está adornada de bellísimos cromos, creemos que es bastante recomendación.

Se suscribe en casa de su editor al precio de un real el cuaderno de 32 grandes paginas.

También hemos recibido de la misma casa editorial los cuadernos 31 á 40 de *Cristóbal Colon, descubrimiento de las Américas*, cuya obra ha alcanzado un éxito tal, que se halla próxima á agotarse su numerosa edicion.

Se ha publicado el primer tomo de la Biblioteca festiva. Se titula *Vivir para reír*, responde á su objeto y está escrito por Francisco Archavala.

Véndese á dos reales en la Administracion, Concepcion Jerónima, 19, segundo izquierda.

LIBROS EN VENTA

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRICOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pignat-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.